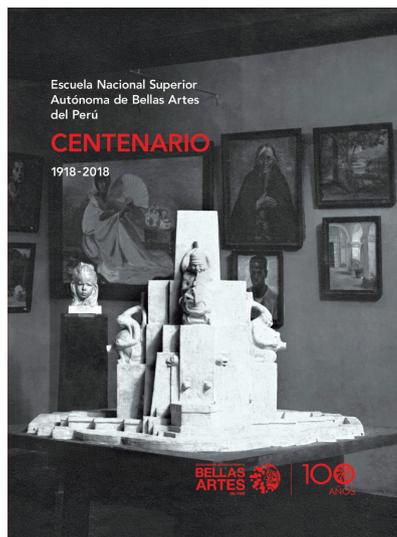


Carlos Maza
 Centro Cultural de Bellas Artes
 calleneptuno@gmail.com

Cruz, Pablo (editor)
Escuela Nacional Superior Autónoma de Bellas Artes del Perú. Centenario. 1918-2018.
 Lima: Escuela Superior Autónoma de Bellas Artes del Perú. Abril de 2018.
 352 páginas, ilustrado

El 28 de setiembre del presente año, la Escuela Nacional Superior Autónoma de Bellas Artes del Perú (Ensabap) celebró cien años de su fundación, pero siendo esta efeméride de la mayor relevancia para la institución central de formación artística del país, las actividades conmemorativas se iniciaron temprano en el año. En abril (distribuyéndose a partir de julio) salió a la luz la publicación que reseñamos aquí: un hermoso libro de gran formato, elegantemente empastado, profusamente ilustrado que, a través de colaboraciones de especialistas coordinados por el editor, curador y coautor de la obra, Pablo Cruz, ofrece una mirada analítica sobre el significativo siglo transcurrido.



El espíritu que guía a la publicación, como menciona en la "Introducción" Carlos Valdez Espinoza, Director General de la Ensabap, es el de avanzar en la investigación histórica de la ya centenaria trayectoria bellasartina, para que ese conocimiento pueda formar parte de la construcción del camino hacia el futuro. En ese tenor se desarrollan los contenidos, con los autores dedicando sus indagaciones a alguna etapa específica de esta historia. Cuidadosamente ilustrado, el libro incluye material gráfico: reproducciones de documentos históricos, fotografías de época y obra artística de los diferentes protagonistas, todo recopilado a través de los propios archivos de la Ensabap así como de colecciones particulares e institucionales (que se pueden reconocer en la larga lista de agradecimientos incluida).

El editor de la publicación, Pablo Cruz, contribuye con dos trabajos: el que abre y el que cierra la publicación. Su texto inicial, "La enseñanza artística y el ideal académico en el Perú republicano", recorre las diversas tentativas de fundar una academia de artes plásticas,

vinculadas estrechamente, en aquellos años de positivismo y fe en la ciencia como puntal del desarrollo, al dibujo científico (botánico, anatómico) y al imperativo de consolidar el proyecto de nación sobre una base racional y moderna. Pone atención en la figura de Teófilo Castillo, quien abogaría intensamente por la fundación de esa academia, pero que quedaría al margen al elegirse para el arranque de la Escuela al pintor formado en Europa, Daniel Hernández, con quien mantendría una acalorada polémica. Se revisan en su texto hechos tan relevantes como la contratación del gran pintor y la dotación de un local para el funcionamiento de la Escuela: el colonial recinto de Amparadas, entonces ocupado por el Colegio de Recogidas que manejaban las monjas franciscanas.

El curador Luis E. Wuffarden dedica su colaboración a "La primera década: nacionalismo e indigenismo bajo la 'Patria Nueva'. 1918-1930". Es probablemente uno de los periodos más estudiados del siglo bellasartino, teniendo como protagonistas a dos de las figuras centrales de esta historia: el propio Hernández, con su propuesta basada en la estructura francesa de enseñanza de arte, y su revolucionario relevo, José Sabogal, creador del indigenismo y personalidad definitiva en la caracterización de la Escuela. Wuffarden coloca los hechos de la historia de Bellas Artes en el contexto político y económico de la época; destaca el compromiso mostrado por los gobiernos de turno con su aliento y visualiza el conflicto entre dos tendencias: la de Hernández; representada por el clasicismo que quedaría establecido con la colección de calcos escultóricos donada por el mecenas Larco Herrera, y la de Sabogal: el indigenismo y la renuncia a abreviar de la fuente europea. Papel relevante juega, como bisagra entre ambas, la presencia de un naciente estilo nacionalista, el neoperuano, que dejaría su marca indeleble en la fachada de la Escuela remodelada por el español Manuel Piqueras Coto. El artículo pone especial atención en el papel que jugó la recién fundada Escuela de Bellas Artes en la definición de los elementos simbólicos de lo peruano que rodearon la celebración del centenario de la Independencia en 1921.

Ricardo Kusunoki revisa con detenimiento la era de Sabogal en el tercer texto del volumen: "La escuela sabogalina: apogeo y crisis del indigenismo. 1930-1943". La consolidación del indigenismo, de la mano de Sabogal como director de la Escuela, imprimiría un estilo propio y, a través de su órbita alrededor de la "retórica de la 'Patria Nueva'", lograría consolidar una estrategia de formación en torno de la construcción de los símbolos de la identidad nacional. La comprometida militancia izquierdista del pintor; sus relaciones con los intelectuales progresistas de la época y un estilo fuerte en la dirección de la Escuela –más tarde sería visto como autoritario y, a la vez, por sus vínculos con los muralistas mexicanos, como "comunista"– convertirían a Bellas Artes en "baluarte del indigenismo". Pero el discurso, muy orientado a sí mismo en una especie de introspección, se agotaría al tiempo que se diluía el "consenso nacionalista".

Augusto del Valle escribe "Entre la academia y la modernidad. 1943-1956"; texto que revisa un periodo que casi se podría llamar *interregno*, entre la salida de Sabogal y sus allegados (con la excepción de Camilo Blas, que mantendría el discurso indigenista en las aulas bellasartinas por muchos años más) y la vigorosa gestión de Ugarte Eléspuru. El periodo abre con la dirección de Germán Suárez Vértiz, quien intentaría fortalecer la gestión de la Escuela en un contexto que había dejado de contar con el decidido apoyo gubernamental de los inicios. Alumno de Hernández en la primera generación de egresados de la Escuela, Suárez Vértiz renovarían el plantel docente con la integración de figuras como Carlos Quizpez Asín, Sabino Springett y un joven Juan Manuel Ugarte Eléspuru que llevaría la batuta de la creación de una nueva especialidad aparte de las clásicas escultura y pintura: grabado. Este fresco plantel terminaría por enterrar al indigenismo mientras fortalecía la aproximación académica y abría poco a poco las puertas a las vanguardias estéticas que el mundo moderno comenzaba a experimentar luego de la Segunda Guerra Mundial.

Probablemente el artículo más interesante de la publicación, tanto por la profundidad de los análisis como por el tema abordado, es el de María Eugenia Yllia: "Consolidación y auge de la Escuela Nacional de Bellas Artes. 1956-1973", es decir, la era dorada de Juan Manuel Ugarte Eléspuru. Yllia aborda esa gestión reconociendo la vigorosa serie de acciones encaminadas a profesionalizar y fortalecer a la entonces ENBA. Ya desde sus años como profesor, Ugarte había propuesto la adopción del sistema de talleres libres, que recogía a su vez la inspiración democrática y autonomista sembrada por movimientos estudiantiles en Argentina –donde estudió y vivió– a fines de los años veinte. Paradigmáticamente representada por la llamada "Promoción de Oro" (a la que pertenecieron creadores de la talla de Tilsa Tsuchiya, Gerardo Chávez y Milner Cahuaranga), y por el juicio que algún periodista enunció sobre la Escuela como "una isla feliz", la gestión de Ugarte realizó reformas fundamentales. Logros de su administración fueron el establecimiento de la especialidad de grabado, el fortalecimiento de las de Educación Artística y lo que más tarde sería Conservación y Restauración.

El libro termina con la segunda colaboración de Pablo Cruz, que es una detallada cronología de los cien años de la Ensabap en la que el autor recoge los eventos más destacados sucedidos cada año desde la fundación hasta el día de hoy. Un *dossier* que reproduce los catálogos anuales de obra estudiantil cierra el volumen.

En síntesis, *Centenario* es un libro esencial en la historia del arte en el Perú, tanto como en la historia del país mismo. La Ensabap ha sido espejo e interlocutor de nuestra sociedad, y lo seguirá siendo. Aunque echamos en falta artículos sobre periodos más recientes –los alocados años setenta y especialmente el convulsionado fin de siglo– con la profundidad de los anteriormente comentados, se trata de una de las más relevantes publicaciones de este 2018. Felicidades a la Ensabap por su aniversario y agradecimientos por su decisión de lanzar este gran libro, sobre cuyo contenido, durante el mes de octubre, el Centro Cultural de Bellas Artes exhibió una interesante exposición documental.